

ARTE Y PAISAJE LAS VELADAS NOCTURNAS EN LA IMPONENTE CATEDRAL DE LA CHOPERA

Una experiencia de cuento: las luces invitan a recorrer un camino iluminado, que ofrece mágicas sensaciones y avanza al abrigo de las voces de los árboles.

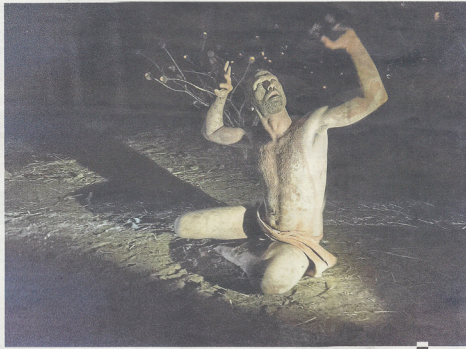
CARLOS COLAS

Al comienzo el oscuro ante la escultura de hongos yeso-rosos, que crecen en los chopos enfermos o troncos muertos, dispuestos sobre un lecho de vilanos algodón.

CARLOS COLAS



Las Puertas de Salsola Kall; dentro hay paisajes de luz. CARLOS COLAS



Espacio de 'La corona de las luciérnagas': este cuerpo semi-enterrado emergerá después de que una mujer con un candil salga de la arboleda, dance y cante fuera en la noche.

JOSE MARQUE

La cúpula del nogal; fin de trayecto. Un refugio entre rianas de zarzas, ridos de luz, troncos y guirnaldas de fronda. La música del goro invita a la relajación.

JOS SUAREZ

Nacho Arantegui y la asociación Trarutan organizan un paseo artístico por el bosque de Torres de Berrellén: una experiencia mágica e inolvidable en la ribera del Ebro

Texto: **Antón Castro**
Fotos: **Carlos Colás, Pepe Matute y Javi Marin**

Este arte, durante siglos, ha querido emular a la naturaleza. Los creadores, desde la antigüedad, han adivinado que el paisaje es un territorio de fabulaciones, de aromas, de certezas y de enigmas. El artista de 'land art' Nacho Arantegui, educado desde niño en el corazón de la maleza y seducido por la misteriosa orilla del Ebro,

solo o en compañía de otros, ha desarrollado una propuesta de amor a los árboles, a la catedral imponente de la chopera. La Fiesta de la Ribera se titula un proyecto inolvidable y mágico de veladas de fin de semana, a partir de las diez, que se prolongan más allá de la medianoche, en la chopera de Torres de Berrellén. Arantegui y la asociación Trarutan ya habían probado el año pasado, pero en 2015, en julio y agosto, los viernes y los sábados se han programado dos pases cada noche con 25 personas en cada uno, en torno

a 800 en total. Este año han contado con apoyos de Adre (Asociación para el Desarrollo de la Ribera Alta del Ebro). Se trata de un paseo nocturno donde todo es especial y a la vez antediluvio: la naturaleza tiene su identidad cambiante, su música, su embudo inefable y un viento que a veces es puro lamento, otras brisa suave y otras, aire dormido, silencio estancado. La velada tiene varias estaciones de paso. O instalaciones en las que se desarrollan diferentes artes con la presencia de varios creadores:

Gonzalo Catalinas y Victoria Valdearros ejecutan la danza Yago de Mateo; Gustavo Giménez realizan 'performances'; Pilar Marqués y Ana Zarta ensayan el canto lírico, que se ensayaron en la orquidea; Alfredo Ferrás y Bhagaraj Singh son los encargados de la música; los efectos teatrales corren a cargo de David Martínez y la danza de efectos sobre la asumen Mónica Marco y Carmen Montañés. El recorrido se inicia en el espacio de meditación ante una gran piedra de sal o sòtem; luego pasa a 'La cúpula del

primer árbol, donde un chaman cuenta historias y plantea reflexiones filosóficas. Luego se accede a las cuatro puertas y a esa cubeta cuadrangular con capitanas; de ahí se va al recinto de 'Los guardadores de los árboles', una reflexión sobre la degradación del bosque; se sale a 'La corona de las luciérnagas', que aún luz, canto y danza luego vienen 'El engendro luminiscente', la senda de un espejismo, 'El cobijo de los pájaros', cuatro troncos con varios orificios. Y se acabó en 'La cúpula del nogal, arco y sueño.